

“Restaurar la confianza e inspirar esperanza”

Los próximos cinco años para las Naciones Unidas

Declaración sobre la visión de futuro de António Guterres

Agradezco la oportunidad de compartir con los Estados Miembros la declaración sobre mi visión de futuro como candidato al cargo de Secretario General

Acción en favor de los Derechos Humanos; asegurar una respuesta coordinada de las Naciones Unidas para prevenir y combatir el terrorismo; establecer una Agenda de

de encontrar soluciones a los problemas interrelacionados a los que nos enfrentamos depende de nuestra capacidad para prever y prevenir los grandes riesgos que se avecinan y prepararse ante ellos. Esto hace que en el centro de todo lo que hagamos a partir de ahora deba situarse una agenda de prevención revitalizada, integral y global. Necesitamos más innovación, más inclusión y más previsión, y debemos invertir en los bienes públicos mundiales que nos sostienen a todos. Asimismo, se requiere un multilateralismo reformulado para una nueva era, basado en los principios de equidad y solidaridad. Tengo la firme convicción de que esta nueva conciencia de nuestra vulnerabilidad compartida, y la necesidad de trabajar y actuar juntos, nos permitirá aprovechar la oportunidad de corregir el rumbo y dar forma a un futuro mejor.

Sencillamente, las decisiones que tomemos ahora determinarán nuestra trayectoria en las próximas décadas.

B. El papel de las Naciones Unidas de cara al futuro

Los Estados soberanos tienen a su disposición una Organización intergubernamental, las Naciones Unidas, cuyo objetivo es precisamente reunirlos para “realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales”. Su presencia es mundial y sus actividades abarcan toda la gama de necesidades humanas: apoyar la paz allí donde es frágil, proporcionar ayuda humanitaria incluso en los lugares más remotos del planeta, colaborar con los Gobiernos y las sociedades en materia de desarrollo sostenible y derechos humanos y elaborar agendas con visión de futuro y orientadas a la búsqueda de soluciones para las cuestiones transfronterizas. En este contexto, es necesario reforzar y repensar la gobernanza de los bienes públicos mundiales de carácter esencial, que no son solo la salud pública, sino también la paz y el medio natural. La participación puede ser tan amplia e inclusiva como sea necesario.

Los Estados también tienen con qué guiarse para conseguir un mundo mejor. La propia Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y los Objetivos de Desarr(e)2.6 (f)-2.6 -1.5 (h) (n)-7.3 (

A tal fin, mi intención durante los próximos cinco años sería trabajar con los Estados Miembros para que las Naciones Unidas puedan ser el eje que permita dar un vuelco a la situación. Ya podemos discernir el inicio de este proceso, pero para que avance se precisa brindar un apoyo cuidadoso y consciente. Se precisa humildad, civismo, apertura, inclusividad, cohesión, profesionalidad e innovación, así como restaurar la confianza e inspirar esperanza. Se precisa que nos acerquemos a las personas allá donde se encuentren y que las mantengamos en el centro de nuestros pensamientos y acciones. Sobre la base de los propósitos y principios de la Carta, se precisa también un espíritu y una cultura de alianzas auténticas con todos los actores

Partiendo de la [Agenda para el Desarme](#), me gustaría actualizar junto con los Estados Miembros el planteamiento sobre el desarme en torno a sus tres áreas principales, esto es, salvar a la humanidad, salvar vidas y el desarme para las generaciones futuras, teniendo en cuenta los acontecimientos recientes. Desearía explorar en particular un diálogo destinado a generar un apoyo más amplio a la no proliferación, un mundo gradualmente libre de armas nucleares y de todas las demás armas de destrucción masiva, el control efectivo de las armas convencionales y la regulación de las nuevas tecnologías armamentísticas. Teniendo en cuenta la Década de Acción y las enseñanzas extraídas de la pandemia, sería importante estudiar nuevas posibilidades de reducir el gasto militar y reorientar los recursos hacia las infraestructuras sociales, el desarrollo sostenible, el fomento de la confianza y la paz colectiva.

Además, mi intención sería seguir promoviendo activamente la participación significativa de las mujeres y la juventud

emisiones globales de gases de efecto invernadero para alcanzar el nivel cero a mediados de siglo. Para conseguir este último objetivo, también es necesario invertir de forma masiva en adaptación y resiliencia, así como hacer que la financiación climática funcione para todo el mundo, en particular mediante la plena aplicación de los compromisos contraídos en París.

Teniendo en cuenta los importantes acontecimientos de este año y la creciente coalición mundial para la neutralidad en emisiones de carbono, considero que el papel del Secretario General es dar la voz de alarma, proponer soluciones y mantener la acción urgente a nivel macroplanetario durante los próximos años. En este contexto, si la aprovechamos, la salida de la pandemia constituye una oportunidad para aplicar la combinación adecuada de políticas que puedan llevar a una recuperación verde y

ahora que espero que el mundo emprenda una recuperación inclusiva y sostenible. Los debates sobre financiación para el desarrollo que se están produciendo en el seno

discriminación y el discurso de odio (partiendo en gran medida de mis estrategias para [combatir el discurso de odio](#) y [salvaguardar los lugares religiosos](#)).

Otro tema, que se expone más adelante, sería acelerar la igualdad de género y combatir la violencia contra las mujeres, en particular mediante medidas de reforma jurídica y movilización de la transformación social, sobre la base de los resultados del 25° aniversario de la Declaración de Beijing y la Generación Igualdad. Mi intención sería promover un programa de protección para todo el sistema, como indiqué en mi Llamamiento a la Acción en favcs9(a).2 (o)08p7faiafneDeia21 (n)-1.5HIgrmeia21 ..

con “nosotros los pueblos” y reafirma la fe en la dignidad y el valor de la persona humana. Es lo que debe motivar cualquier sistema de gobernanza y, sobre todo, nuestra labor en pro de la paz, el desarrollo, la acción humanitaria y los derechos humanos. No hay ningún ámbito donde esto sea más evidente que en la labor humanitaria de las Naciones Unidas, de la que todos deberíamos sentirnos muy orgullosos. Las necesidades humanitarias han crecido de forma exponencial, debido sobre todo a los conflictos y la pandemia. Tendremos que satisfacer estas necesidades y asegurar constantemente la 1.5 (t) Tᵂ(n)0.5 (d).5 (t)0.5 (28a)2.7 (n)0-2á

requiere un enfoque de gestión de crisis adaptado. El desarrollo de la tecnología digital en el siglo XXI plantea enormes desafíos que hay que abordar de frente. Entre otros muchos ejemplos, hemos visto desplegar tácticas de desinformación y otras prácticas dañinas al servicio de agendas políticas y comerciales, con consecuencias corrosivas, divisivas y polarizadoras en las sociedades.

Tengo la intención de reunir a todas las partes interesadas, en particular en el marco de un Foro para la Gobernanza de Internet reforzado, a fin de aplicar rigurosamente la [hoja de ruta digital](#) que lancé en junio de 2020 como seguimiento del [informe del Panel de Alto Nivel sobre la Cooperación Digital](#).

El objetivo es —y no puede dejar de ser— un futuro digital abierto, libre y seguro en el que se respeten plenamente la protección de datos, la privacidad y otras normas pertinentes de derechos humanos. La hoja de ruta digital promueve esa visión de un futuro digital inclusivo y sostenible mediante la conexión a Internet, de aquí a 2030, de los 4.000 millones de personas que restan por hacerlo. El seguimiento también implicará realizar esfuerzos para mejorar la regulación del uso de la inteligencia artificial, promover un mayor orden y una gobernanza eficaz de Internet, el ciberespacio y el espacio ultraterrestre y, lo que es más importante, superar la brecha digital. No podemos permitirnos un mundo de dos velocidades. Y las mujeres deben tener un papel igualitario en el diseño de las tecnologías digitales. Como hemos aprendido a la fuerza durante la pandemia, el objetivo debe ser que todo el mundo sea

sovereign egei-2.5 (t)-2.

fortalecimiento de las instituciones y la participación adecuada de todas las partes interesadas.

El multilateralismo es una labor ardua pero gratificante, como sabemos todos por nuestro compromiso con la diplomacia. Es el antídoto contra el nacionalismo populista que causó estragos en el siglo XX. No debemos permitir que la estrechez de miras y las acciones unilaterales vuelvan a ser el pilar de las relaciones internacionales. Sería hacer un flaco favor a los importantes avances logrados desde la Segunda Guerra Mundial. También sería una negación, con consecuencias nefastas, del carácter interconectado de la vida.

En respuesta al mandato otorgado por la Asamblea General en la Declaración sobre la Conmemoración del 75º Aniversario de las Naciones Unidas, en septiembre de 2021 presentaré un informe sobre cómo promover “nuestra agenda común” para abordar los desafíos actuales y futuros. El objetivo de dicho informe es contribuir a que el multilateralismo se adapte a las amenazas, los desafíos y las oportunidades del siglo XXI, es decir, establecer un multilateralismo en red que conecte a las instituciones mundiales de distintos sectores y geografías y un multilateralismo inclusivo que aproveche las capacidades de la sociedad civil, las regiones y ciudades, las empresas y las instituciones académicas y científicas. Es así como podremos garantizar un multilateralismo eficaz. Es así como podremos combatir la irracionalidad y mantener el espíritu de la ilustración y de la edad moderna.

Emprender el camino hacia unas Naciones Unidas 2.0

A lo largo de sus 75 años, las Naciones Unidas han dado muestras de una enorme capacidad de adaptación e innovación, mucho más de lo que tradicionalmente se les reconoce. El ejemplo más famoso es el mantenimiento de la paz, pero hay muchos más. Siempre he considerado que la Carta permite responder a la evolución de las circunstancias, contemplar la cooperación entre pilares y garantizar la coherencia en la labor de las Naciones Unidas. Las iniciativas de reforma de los últimos cuatro años ya han dado resultados, como lo demuestra el modo en que el sistema de las Naciones Unidas se unió para hacer frente a los desafíos de la COVID-19. Está claro que las instituciones no pueden ser estáticas, sino que deben ser ágiles, dinámicas y evolucionar para abordar cuestiones cada vez más complejas tanto en la Sede como en nuestras operaciones en todo el mundo. Las Naciones Unidas están llamadas a adaptarse para seguir siendo una plataforma universal de cooperación entre Estados soberanos basada en los principios de igualdad, respeto mutuo, beneficio mutuo y derecho internacional, de conformidad con la Carta.

También es importante destacar que la labor de las Naciones Unidas solo es posible gracias a la firme dedicación y compromiso de su personal, nuestro mayor activo, que da lo mejor de sí mismo y cumple las más estrictas normas éticas en consonancia con los valores de la Organización.

El camino hacia el futuro son unas Naciones Unidas más integradas, cohesionadas y unidas que construyan redes externas y participen en ellas. Dado que todo está interconectado, necesitamos soluciones para todo el sistema, no respuestas aisladas. Una vez consolidadas las iniciativas de reforma realizadas hasta la fecha, seguiremos desarrollando nuevos métodos de trabajo para hacer frente a los desafíos

